



A1403

25/04/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LOS PARTICIPANTES EN LA REUNIÓN UNIÓN EUROPEA-AMÉRICA LATINA-CARIBE SOBRE LA TUTELA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Madrid, 25-04-2002

Señoras y señores,

Para mí es una gran satisfacción darles hoy la bienvenida a la sede de la Presidencia del Gobierno de España. Esa satisfacción deriva, y lo digo muy sinceramente, del conocimiento de la muy relevante labor que ustedes desempeñan y sabiendo, además, que los trabajos que han venido realizando en estos últimos días se refieren, en particular, a los instrumentos de protección de los derechos humanos en el ámbito europeo, en Iberoamérica y en el Caribe, como nos acaba de recordar el Defensor del Pueblo español, Enrique Múgica.

El respeto y la promoción de los derechos humanos y, por lo tanto, la preservación de las instituciones destinadas a protegerlos constituye hoy en día uno de los rasgos fundamentales que caracterizan a nuestras dos regiones. El Estado tiene en nuestras sociedades entre sus funciones principales, si no la principal, el garantizar el pleno ejercicio de los derechos y de las libertades por parte de sus ciudadanos.

Para ello debe dotarse de mecanismos eficaces que le permitan actuar, incluso contra sí mismo, cuando se extralimita o cuando no responde satisfactoriamente al propósito de su existencia, que no puede ser otro que el interés general, pero siempre en el respeto del interés particular. Se da entonces la aparente paradoja de que el Estado, cuando actúa contra sí mismo en defensa del administrado, se fortalece a sí mismo, pues se legitima mediante el cumplimiento del mandato recibido en nuestras sociedades democráticas.

De este modo, las instituciones que ustedes representan refuerzan los valores que el Estado defienden; refuerzan, así, al Estado mismo y llevan a cabo, además, una muy importante labor pedagógica que influye, tanto en la propia Administración, como en las sociedades en general.

Me van a permitir que me refiera un momento, en particular, a los países del ámbito iberoamericano. Muchos de los países que lo integran son aún países de renta intermedia, que se encuentran todavía en el camino hacia el desarrollo económico y

social pleno. También a este respecto la labor de las instituciones que ustedes representan es fundamental pues, si alguna vez hubo dudas al respecto, hoy resulta meridianamente claro que una de las condiciones para el desarrollo es la existencia de instituciones sólidas, que garanticen, tanto un marco político general estable y democrático, como un marco jurídico que favorezca la seguridad, la libertad y los derechos de los particulares.

Contrariamente a lo que a veces se afirma de manera muy interesada, la democracia y los derechos humanos no son un lujo que estén sólo al alcance de los países más desarrollados; al contrario, la democracia y los derechos humanos son una condición del desarrollo de todos. Sin libertades individuales no puede haber desarrollo merecedor de tal nombre. Los países de Europa, de Iberoamérica y del Caribe compartimos la preocupación por el fortalecimiento y el desarrollo de nuestras libertades fundamentales.

Con esa misma convicción España tiene ya una larga experiencia de cooperación con las naciones iberoamericanas en el ámbito del fortalecimiento institucional. En este sentido hemos tenido la oportunidad de colaborar con algunas Defensorías y Procuradores de Derechos Humanos, a la vez que desarrollar programas de fortalecimiento institucional en ámbitos como la Justicia y la Seguridad. Se trata, y quiero decírselo, de un esfuerzo que España pretende continuar y perfeccionar.

Me parece especialmente oportuno y simbólico que su reunión tenga lugar pocas semanas antes de la segunda Cumbre entre la Unión Europea, Iberoamérica y el Caribe, que tendrá lugar en Madrid dentro de muy pocas semanas, porque su encuentro pone de manifiesto que los países de ambas regiones, no sólo compartimos una agenda de intercambios, políticos, económicos o culturales, sino una forma de entender el ser humano que constituyen a la Unión Europea, a Iberoamérica y al Caribe en una verdadera comunidad de valores.

Esta comunidad tiene su base, en buena medida, en la labor que las instituciones que ustedes representan realizan diariamente. Por ello quiero terminar animándoles a todos a continuar en esa tarea con el mismo empeño y con la misma dedicación; si es posible, con más empeño y con más dedicación, sobre todo, con mucha fortuna porque, desde luego, de su tarea y del fortalecimiento institucional en cada uno de nuestros países sólo se podrán derivar buenos frutos para todas y cada una de las naciones que integran esa comunidad de valores en la cual creemos profundamente.

Enhorabuena por sus trabajos, muchas gracias por su presencia y mucha suerte en su tarea.